

## **ANDAMOS POR FE Y NO POR VISTA**

### **SEGUNDA PARTE**

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

12 de julio de 2017

Hebreos 11: 1:

<sup>1</sup> Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

En la prédica pasada estuvimos hablando de algunas verdades sobre la fe; de los cuatro puntos que enunciamos estudiamos dos, los cuales son:

- (1) La fe siempre será fe y nunca se edificará en la vista ni en lo recibido.
- (2) La fe se fortalece en nuestro amor hacia el Señor y hacia su palabra.

Quedaron pendientes dos puntos más:

- (3) La fe se sustenta en la soberanía de Dios.
- (4) La fe siempre se remitirá al tiempo futuro eterno.

Hoy estudiaremos el tercer punto; veamos:

- 3) La fe se sustenta en la soberanía de Dios.

La soberanía de Dios se define como la voluntad total y absoluta de Dios llevada a cabo en todo el universo, en la creación, en sus criaturas. La Palabra dice en Mateo 10: 29-30:

<sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.

<sup>30</sup> Pues aun vuestros cabellos están todos contados.

Dios tiene control de la historia de la humanidad y cumple su voluntad, su plan y sus propósitos a través de dicha historia.

La fe se sustenta en la soberana voluntad de Dios y no en nuestra voluntad, no en nuestros deseos y anhelos. Esto es bien importante que lo sepamos y lo entendamos, porque muchas veces se enseña la fe de manera errada. Se les dice a muchas personas que "Dios cumple tus anhelos, tus sueños y tus deseos", como si Dios fuera un genio de la lámpara o como si fuese un dios-ídolo al servicio de los seres humanos. Y esto no es así. Dios es soberano, Todopoderoso, glorioso, santo, sabio, fiel y verdadero; Él cumple su voluntad en nuestra vida y sabemos que esa voluntad es buena, agradable y perfecta; por ello, el mismo Dios de gloria nos ordena varias cosas:

(a) Nos ordena que anhelemos y pidamos que se haga su voluntad. Leamos Mateo 6: 10:

<sup>10</sup> Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

(b) Dios nos ordena a que busquemos conocer su voluntad. Leamos Romanos 12: 2 (resaltados nuestros):

<sup>2</sup>No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, **para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.**

Claramente dice el apóstol que no podemos comprobar la voluntad de Dios si nos conformamos a este siglo. ¿De qué siglo habla? Habla del presente siglo que la Biblia caracteriza como "siglo malo" (Gá 1: 4); es todo este tiempo en que Satanás gobierna la estructura del mundo<sup>1</sup> y que terminará al final de la Tribulación con la Segunda Venida de Cristo y entonces comience en Milenio.

(c) Dios nos ordena a que pidamos que Él nos enseñe su voluntad. Leamos el Salmo 143: 10:

<sup>10</sup>Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;  
Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud.

(d) Dios nos ordena a que nos gocemos en su voluntad. Leamos el Salmo 40: 8:

<sup>8</sup>El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,  
Y tu ley está en medio de mi corazón.

---

<sup>1</sup> El Siglo malo inició con el pecado de Adán y continuará hasta el final del juicio de la Tribulación.

(e) Dios nos ordena a que hagamos de corazón su voluntad. Leamos Efesios

6: 6:

<sup>6</sup>no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios...

¿Por qué la fe se sustenta en la voluntad de Dios y no en nuestra voluntad? Cuando tenemos clara la voluntad de Dios y hacemos estos cinco puntos, nuestra fe se fundamenta en la soberanía de Dios y, por ende, esta fe crece, se fortalece día a día, no mengua, no desaparece. Por el contrario, cuando la fe se sustenta en nuestra propia voluntad, deseos y anhelos, dicha fe se basa en la arena, en lo corruptible, en lo terrenal, en lo efímero, en una falsa seguridad que crea un falso gozo y causa dolor, pues cuando llega cualquier dificultad, la persona desfallece, se debilita y puede apartarse del camino del Señor, de la salvación.

Pensemos en el ejemplo de fe que el Señor nos pone con Moisés. Cuando estaba en medio de la casa de faraón, todo iba bien; él sabía que era del pueblo hebreo y hubiera podido pensar que lo que tenía alrededor era bendición; lo tenía aparentemente todo, en cuanto a lo material, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida. Pero Moisés tomó una decisión basada en la fe conforme a la voluntad de Dios, y no conforme a lo que en ese momento de pronto le hubiera podido saciar sus ojos, los anhelos de su corazón. Leamos Hebreos 11: 24-26:

<sup>24</sup> Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

<sup>25</sup> escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

<sup>26</sup> teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

La fe de Moisés no estaba en lo visible, no estaba en la riqueza, el bienestar material; la fe de este varón estaba fundada en lo invisible, en un galardón que no tenía y que no se veía en ese momento. Leamos Hebreos 11: 27:

<sup>27</sup> Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

Y es que justamente, como dijimos en la prédica pasada, la fe se sustenta en lo invisible, pues es la convicción de lo que **no se ve**; la fe se sustenta en un Dios invisible que nos sostiene, pero al que veremos cara a cara cuando recibamos el galardón en el cual, por fe, tenemos puesta nuestra mirada, nuestro anhelo, nuestro deseo y esperanza.

La fe de Moisés estaba fundada en un encuentro personal con Cristo, estaba fundada en una Palabra dada por Dios, en unas promesas, en un mandato que recibió, en un llamado que le hizo el Señor, en una comisión que le fue entregada aquel día cuando estaba en el monte Horeb delante de la zarza. Leamos Éxodo 3: 1-4:

<sup>1</sup> Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

<sup>2</sup> Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

<sup>3</sup> Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

<sup>4</sup>Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

De la misma manera que Moisés que apacentaba las ovejas, un día cuando estábamos en nuestra vida cotidiana se nos apareció Cristo y tomamos la decisión de ir en pos de Él como Moisés, cuando decidió acercarse a la zarza. El Dios soberano y Todopoderoso nos llamó, como llamó a Moisés, y nosotros le dijimos: "Heme aquí". Y de la misma manera como el Señor le dijo a Moisés que era y es un Dios santo y le hacía un llamamiento santo para llegar a un lugar santo, así mismo, el Señor soberano Dios nos mostró su santidad, nos llamó a ser santos y nos trajo a un lugar santo, a una vida santa, para que lleguemos al lugar santo, su casa en el Cielo. Nuestra fe está fundada en esto y fue decisión soberana de Dios llamarnos. Leamos Éxodo 3: 5:

<sup>5</sup>Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

De la misma manera que Moisés escuchó la voz de Dios que lo llamó, conoció la santidad de Dios y la eternidad de Dios, así nosotros escuchamos la voz de Dios, sabemos que es santo, santo, santo, tres veces santo, infinitamente santo y es eterno. De la misma manera como Moisés conoció que Dios ES UN DIOS VIVO Y ES UN DIOS DE VIVOS, así nosotros le hemos conocido, pues en su soberanía, en su santidad y en su eternidad, está fundada nuestra fe, como la fe de Moisés. Leamos Éxodo 3: 6:

<sup>6</sup>Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

Moisés escuchó que Dios le dijo "Yo **soy** el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob"; no escuchó "Yo **era** el Dios de tu padre"; con lo cual Moisés entendió que Dios está vivo y que los que partieron con su fe puesta en Él están vivos; así lo declara el Señor Jesucristo en Marcos 12: 26-27:

<sup>26</sup> Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés cómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?

<sup>27</sup> Dios no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.

De la misma manera que Moisés creyó que Dios en su soberanía lo libertaría a él y a su pueblo de Egipto, del mundo y los sacaría de la aflicción de vivir en medio de Egipto para llevarlos a la tierra prometida (la tierra de Canaán), que es la patria celestial, así también nosotros tenemos la fe en que el Señor nos libraré de las aflicciones de este mundo, porque Jesús venció al mundo y nosotros vecemos al mundo por medio de la fe (1 Jn 5: 4); tenemos la fe en que el Señor nos sacará de este mundo, de Egipto, de Sodoma, para llevarnos a la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén, la cual anhelamos todos los días, por la cual gemimos diariamente y no nos cansamos de pedirle al Señor en oración.

Leamos Éxodo 3: 7:

<sup>7</sup> Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias...

Por fe creemos que el Señor cumplirá la promesa que nos hizo en su Palabra, de manera soberana, de que nos sacaría de este mundo; llegará el día en que

Él nos diga: "He visto tu aflicción Iglesia, he oído tu clamor Iglesia, he conocido tus angustias Iglesia, he venido por ti; he decidido descender a las nubes para venir por ti". Leamos Éxodo 3: 8:

<sup>8</sup>y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel,

La Iglesia sufre en este tiempo por causa de la perversión de este mundo, la Iglesia sufre por causa de las ovejas, por causa de la persecución, pero el Señor un día dirá: "He descendido para librarlos y sacarlos de esta Tierra a una buena y ancha, ¡aleluya!"

Por eso hay que seguir clamando con FE, gimiendo con FE, predicando con FE, viviendo en santidad con FE, con la firme certeza de lo que esperamos, la venida del Señor, la convicción de lo que no vemos, al Señor en persona y la ciudad celestial, pues Jesús cumplirá su Palabra de que cosas que ojo no vio ni oído escuchó, ni han subido a corazón de los hombres son las que ha preparado el Señor para los que le aman, ¡aleluya!

Llegará el día en que escucharemos lo que el Señor le dijo a Moisés. Leamos Éxodo 3: 9:

<sup>9</sup>El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Pero antes, el Señor nos está enviando, nos está diciendo como a Moisés en Éxodo 3: 10:



<sup>10</sup> Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

"Ve y saca a los que están oprimidos por Satanás", nos dice el Señor. Y en medio quizá del temor, el Señor nos dice como a Moisés en Éxodo 3: 12:

<sup>12</sup> Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo

En la siguiente prédica estudiaremos el último punto: (4) la fe siempre se remitirá al tiempo futuro eterno.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films  
Barranquilla <https://youtu.be/yhd-nJ3CdB0>